

ROQUE DALTON: COMUNISMOS Y REVOLUCIÓN

Cecilia Gosso
<https://orcid.org/0000-0002-0128-4063>

INTRODUCCIÓN

Roque Dalton, declarado poeta nacional de El Salvador en el 1997, personaje ecléctico, polémico e innovador de la escritura, permite evidenciar con algunas de sus obras la forma articulada de diferentes debates políticos desde los años 50 a los 70 en América Central y en América Latina, contexto que precede el conflicto salvadoreño de los años 80. Roque Dalton, poeta y militante, elige la política armada a principios de los años 70 y es asesinado en 1975 por sus compañeros de un grupo de la incipiente guerrilla salvadoreña, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Durante los años 80, la obra poética del escritor Roque Dalton se utilizó como discurso ideológico para definir una identidad cultural en la izquierda salvadoreña construyendo un doble obstáculo al estudio crítico de Roque Dalton: el apologismo póstumo y el reduccionismo de su obra al único aspecto del compromiso político. Se ha vuelto a lo que Dalton mismo reclamaba: convertirlo en un santo, en un mártir. En general, se ha generado más un proceso de mistificación, o de beatificación simplista, del escritor salvadoreño.

POÉTICA POLÍTICA Y POLÍTICA POÉTICA

Paralelamente, la riqueza de la obra de Dalton se ha reducido a una sola cara de la moneda: la de su vínculo con la lucha armada. Si es cierto que Dalton llegó a la revolución por el camino de la poesía su compromiso, con la reflexión y el acto poético en sí mismo no es menos intenso que su urgencia político-revolucionaria. Se ha hecho hincapié en la escritura más agitadora y encendida de Dalton, olvidando otros trabajos, como *La ventana en el rostro* (Dalton 2004), que componen su compleja obra poética. Todas las innovaciones artísticas que ha aportado han sido sometidas a una lógica reduccionista y plana del realismo social (de los revolucionarios y del movimiento armado de su país en primer lugar). Pero más aún, este utilitarismo político-ideológico del capital simbólico de la poesía oscuro más su muerte. Salvadoreño de nacimiento, pero con sangre norteamericana del padre, Winnal Dalton, se hizo conocer por su producción artística literaria a partir de los años 50. Autor prolífico, innovador y ecléctico se enfrentaba a las tensiones políticas y artísticas de su tiempo, convirtiéndose en un protagonista y contribuyendo a alimentar tanto el debate interno de su país como en los mundos comunistas donde vivió varios exilios. Dalton, formado en la juventud por los jesuitas, católico practicante hasta los 20 años, descubre la política y el marxismo a través de un recorrido personal guiado por la escritura, inquietudes y curiosidad intelectual. El escritor ingresó al Partido Comunista de El Salvador (PCS) en 1957. Influyó en esta elección la amistad con Otto René Castillo, poeta e intelectual guatemalteco en su exilio en San Salvador y que regresó a su país uniéndose a la lucha armada. Castillo muere años después cruelmente torturado y quemado vivo por el ejército guatemalteco. Para Roque quedará por siempre un ejemplo de poeta militante de total integridad intelectual. En San Salvador se forma en el Círculo Literario Universitario el grupo de la «Generación Comprometida», al que se adhieren jóvenes poetas y artistas, con dos tendencias internas, lideradas por dos poetas reconocidos. A Escobar Velado hacen referencia Roberto Armijo, José Roberto Cea, Miguel Parada, Tirso Canales, etc. En el otro grupo, al que pertenece Dalton, es liderado por Geoffroy Rivas, los jóvenes Otto René Castillo, Manlio Argueta, Jorge Arias Gómez y el pintor Camilo Minero. Son encuentros de cerveza y poesía con grandes dosis de irreverencia, que imprimen una nueva forma de escribir y revelan con humor la realidad (Solís, 2004: 37-38). Al final de los años cincuenta e inicios de los sesenta, la efervescencia social en el país centroamericano es también consecuencia de la ola de liberación de las dictaduras latinoamericanas: en 1958, la caída de Pérez Jiménez en Venezuela; las grandes luchas en Colombia contra Rojas Pinilla y un poco antes las repercusiones de la nacionalización por

parte de Nasser del Canal de Suez. Además, en 1959, la revolución cubana. Schafik Handal¹ describe así aquellos años:

el nuevo despertar y la creciente lucha democrática contra la dictadura militar en El Salvador, que se agudizó en 1955, reciben una fuerte inspiración de la revolución cubana y llegan a producir el 20 de agosto de 1960 una auténtica insurrección popular no armada, durante varias semanas en San Salvador y Santa Ana –principalmente– que fuerza de nuevo el entendimiento entre civiles democráticos y sectores militares, haciendo caer el Gobierno del coronel José María Lemus el veintiséis de octubre. En aquel período el partido ya tenía una dirección estable, bastante claridad sobre el camino a emprender y tuvo una participación muy activa en este movimiento insurreccional (Alvarenga, 2004: 56).

Durante estos años, Dalton es encarcelado dos veces por su participación en el movimiento contra la dictadura, dirigido por el PCS y en el 1961 expulsado del país por el Directorio Cívico-Militar que destituyó a Lemus, encontrando refugio en México con el apoyo del PCS². Siempre en 1961, Dalton viajó a Cuba por el segundo aniversario de la revolución. Volvió en 1962 para asistir a la Conferencia de los Pueblos, y se quedó durante un año profundizando el conocimiento de la experiencia política y cultural de ese país. Trabajó para Radio Habana, la Casa de las Américas y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Estrechó amistades con Heraclio Zepeda, el intelectual guatemalteco Manuel Galich, o el poeta Fayad Jamis, entre otros. Siguió escribiendo mucho e intensamente, pero también se dedicó a conferencias y congresos. En una entrevista que le hace Mario Benedetti³, también su amigo, cuenta que:

Como poeta es en Cuba donde he adquirido conciencia de lo que significa escribir seriamente, de ser un escritor por profesión [...]. No sé si sucedió porque era simplemente parte de un recorrido o porque aquí se dieron las condiciones de libertad (materiales y espirituales) imprescindibles para expresar toda una gama de problemas que nunca podría haber desarrollado en mi país (Benedetti, 1969:132).

Dalton se integra a la vida cubana. Recibe entrenamiento militar con un grupo de salvadoreños del PCS, como parte de la estrategia del partido (Arias Gómez, 1999), llevando un debate interno sobre la opción de construir una dirección armada de levantamientos. El Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) era entonces el instrumento partidista con el que el PCS ilegal se manifestaba públicamente⁴. Dalton vive en Cuba el convulso período de las amenazas de invasión por parte de los Estados Unidos, la crisis de los misiles y participa con los cubanos en la milicia popular (Tutino, 1968). Conoce a Saverio Tutino⁵, periodista y escritor italiano entonces enviado del diario *l'Unità*, órgano del Partido Comunista Italiano (PCI), con quien estrecha una significativa amistad y dedicará a él, a Régis Debray, a su esposa Elisabeth Burgos, a Alicia Eguren, a Aurelio Alonso, a José Manuel Fortuny y a Hugo Azcuy, la poesía que han visto crecer, *Taberna y otros lugares*⁶.

Sigue escribiendo y preparando *El Turno del ofendido* (Dalton, 2000), que obtiene la mención en el concurso de poesía de Casa de las Américas, un punto de referencia cultural para muchos intelectuales de América Latina. Estrecha amistad con los poetas cubanos Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamis, Pablo Armando Fernández y Heberto Padilla (Arias Gómez, 1999: 90)⁷. Dalton es nombrado miembro del consejo de colaboración (que actúa como comité de redacción) de la revista *Casa de las Américas* dirigida por Fernández Retamar. Publica una monografía sobre su país, *El Salvador* (Dalton, 1989) y *Los Testimonios* (Dalton, 2004). Es un período de grandes debates y polémicas entre las organizaciones latinoamericanas de izquierda sobre las perspectivas políticas entre las experiencias de lucha de liberación, como la cubana y la

¹ Schafik Jorge Handal (1932-2006), Jefe de la fracción del FMLN en el Congreso El Salvador, Jefe de delegación del FMLN para los Acuerdos de Paz, Comandante de las FAL (una de las cinco organizaciones del FMLN), Secretario General del PCS en 1973, miembro del Comité Central del PCS en 1959. Entrevista con la autora, San Salvador, 13/08/2005.

² Entrevista con Schafik Handal.

³ Mario Benedetti, poeta y escritor uruguayo, amigo de Roque Dalton en Cuba. En 1970 se rompe la amistad por divergencias políticas evidenciadas dadas las condiciones de las instituciones artísticas cubanas a las cuales pertenecían.

⁴ Schafik Jorge Handal en aquel tiempo era dirigente del PCS y responsable de la formación militar de los cuadros y actividades de masas. En la entrevista realizada en agosto 2005 recordó cómo la lucha armada fue en aquella época una opción compartida da una buena parte del partido.

⁵ Saverio Tutino (1922-2011), partisano de la resistencia italiana a los nazi-fascistas en la II Guerra Mundial, escritor y periodista. Fundador del Archivo de los Diarios–Pieve Santo Stefano, enviado especial permanente en Cuba del periódico *l'Unità* (órgano del PCI) desde la Revolución y amigo de Roque Dalton. Entrevista con la autora, Roma, 17/10/2007.

⁶ Entrevista con Saverio Tutino, 2007.

⁷ Arias escribe: «Testimonio que Roque era un trabajador incansable. Estoy en contra de todos los chambres, que a veces pasaban el límite, que era un bohemio que escribía en estado de ebriedad [...]. La leyenda de su bohemia fue tejida por algunos cuadros del PCS (léanse Salvador Cayetano Carpio) que observaban, a la Savonarola, algunas normas disciplinarias [...]. Estos cuadros apuntaban el dedo sobre Roque».

vietnamita. Los partidos comunistas seguían refiriéndose a la única posibilidad de conquista de espacios democráticos solo en el marco de la legalidad capitalista, esperando mejores condiciones para la toma del poder. Roque comienza a orientarse a favor de la política armada.

En 1965 llega a Praga, como delegado del PCS, a la redacción de la *Revista Internacional*, órgano de difusión de los partidos comunistas en el ámbito internacional. Allí tiene derecho a voz, pero no a voto. En ese período sufre una agresión que le procura diferentes lesiones. Narra el accidente en la poesía *No siempre fui tan feo*, describiéndose con una magistral auto ironía. Se ha vuelto un funcionario del partido, pero consciente de que es una condición transitoria. El socialismo checo no es como el cubano. La Checoslovaquia, país satélite de la URSS, sufre todas las consecuencias. El clima espiritual de la vieja Praga que ve Roque es una mezcla de misticismo, religiosidad, anticomunismo, esnobismo, nihilismo. De este ambiente social y político toma inspiración para *Taberna y otros lugares* (Dalton, 1983). Conoce y se hace amigo de Régis Debray, que tiene fama de conocer en profundidad la guerrilla latinoamericana y dos años después, en 1967, será arrestado en Bolivia durante la aventura boliviana del Che. Uno de los hechos relevantes de aquel período es el encuentro de Dalton con Miguel Mármol, fundador del PCS y sobreviviente de la matanza del 1932, con el cual realizó una serie de entrevistas, trama del libro que publicó años después: *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (Dalton, 1983). Comenta Schafik Handal:

La entrevista con Miguel inició en El Salvador. Pedimos como partido a Roque recoger el testimonio para construir una memoria histórica y él fue entusiasta. Terminó los encuentros en Praga. Durante un mi viaje allí pasé mucho tiempo con Roque a conversar sobre diversos argumentos políticos. Reportó estas conversaciones en su obra *¿Revolución en la revolución? Crítica a la derecha*, en que critica dialécticamente la obra de Debray y habla de mí en forma muy halagadora. En aquella época en el partido era yo el que sustentaba la necesidad de emprender la lucha armada, mientras Salvador Cayetano Carpio⁸ era el contrario⁹.

Dalton consideró el encuentro con Mármol:

como una de las grandes satisfacciones de mi vida haber tenido la oportunidad de recoger el testimonio vital del compañero Miguel Mármol. Como escritor y como militante revolucionario, como latinoamericano y como salvadoreño, considero que esta oportunidad fue un verdadero privilegio para mí, ya que el recogimiento de unos cincuenta años de historia salvadoreña (particularmente en lo que se refiere al movimiento obrero organizado y al Partido Comunista) y al trozo de historia del movimiento comunista internacional y la Revolución Latinoamericana [...] (y ser autorizado para transmitirla públicamente) [...]. Puedo decir en términos generales que no comparto necesariamente todos los puntos de vista de Mármol sobre la historia salvadoreña [...] Tampoco la visión de Mármol sobre el movimiento comunista internacional [...] Mármol se educó en el comunismo cuando Stalin era o parecía ser la piedra angular de un sistema, cuando la posibilidad de ser el hombre nuevo consistía en llegar a ser el hombre staliniano (Dalton, 1983:7-8).

El texto, editado en 1983 en La Habana, permitió al escritor reflexionar sobre el rol del PCS en los sucesos de 1932, en forma analítica y crítica, en donde el partido fue destruido por el régimen autoritario de Hernández Martínez. En el volumen expresó su desacuerdo sobre las estrategias de la dirección de aquel tiempo de oposición a la dictadura, indicando las consecuencias de errores nunca reconocidos por parte del partido. Cuando el ejército soviético invade Checoslovaquia, en agosto de 1968, Roque Dalton se encuentra en México de paso para volver a Cuba. La difícil situación económica en Praga, de un sueldo bajo y la necesidad de volver a vivir el socialismo tropical, lo impulsan a tomar la decisión de regresar a la que considera su otra patria: Cuba. En su obra *Taberna y otros lugares* (Dalton, 1983) se refleja la sociedad checa y su crítica al socialismo real, ganando en 1969 el primer premio de poesía de Casa de las Américas. La crítica especializada y muchos otros lo consideran el mejor libro de Dalton, la obra madura (Lara Martínez, 1995). Para Luis Alvarenga en general,

su mérito reside en la radicalidad del poeta y del militante. Testimonia su toma de posición en la polémica con los partidos comunistas tradicionales y los nuevos movimientos guerrilleros latinoamericanos, pero demuestra que el tema de la revolución puede ser tratado con suma altura poética, lección para los conservadores de derecha e izquierda (Alvarenga, 2004: 91).

⁸ Salvador Cayetano Carpio (1918-1983), comandante de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), formación guerrillera integrante el FMLN que fundó en el 1970 rompiendo con el PCS, del cual fue Secretario General desde 1960.

⁹ Entrevista con Schafik Handal.

HORIZONTES DE PATRIAS

Regresado nuevamente a Cuba, Roque Dalton publicó en el 1970 el ensayo: *¿Revolución en revolución? y la crítica a la derecha* (Dalton, 1970) en la que expone sus posiciones sobre las tesis de Régis Debray y el foco guerrillero, mientras se hace cada vez más evidente su distanciamiento de las posiciones del PCS. Concluye la novela *Pobrecito poeta que era Yo* (Dalton, 1982). Empieza a plantearse con insistencia una pregunta vital para él: ¿continuar viviendo como exiliado o comprometerse en la lucha armada incipiente en su país? La producción de este período es abundante: *Un libro rojo para Lenin* (Dalton, 1986), *La historia prohibida del pulgarcito* (Dalton, 2002). Participa en debates públicos sobre el papel del intelectual en la sociedad y en los procesos revolucionarios. En el ensayo *El intelectual y la sociedad* (Dalton, 1969) manifiesta sus posiciones, mientras que en aquel período era de gran actualidad el caso Padilla intelectual, escritor y catedrático cubano encarcelado considerado contrarrevolucionario por sus posturas críticas. Saverio Tutino recuerda que:

Una de las dos personas que han sido mías, en el sentido que atribuyamos a este valor posesivo, ha sido el poeta salvadoreño Roque Dalton [...]. Llegamos a Cuba el mismo año, el 1962, cuando él tenía doce años menor que yo, o sea, veintisiete. [...] En los últimos encuentros que tuve con Dalton, en La Habana, a final de los años 60, le comenté mi distanciamiento del Partido Comunista Italiano (PCI), al trabajo perdido en el periódico *l'Unità*, y a aquel fugaz tentativo de escribir desde La Habana alguna correspondencia para *Le Monde* sobre el caso Padilla, la primera ruptura clamorosa del régimen castrista con un poeta que resaltaba en la escena literaria de América Latina entera. Una cadena de eventos que nos habían golpeado a ambos. Roque me aseguró que habría hablado con alguien, tal vez Fernández Retamar (Tutino 2004: 26).

En Cuba en el 1971 prevaleció una orientación conservadora, cercana a la nomenclatura, y la literatura era considerada en función de la cohesión ideológica en contra del enemigo externo e interno. Dalton confirma sus posiciones hacia los procesos revolucionarios:

Mis posiciones al respecto (sobre la vías de la revolución, fuerzas motrices, formas de lucha y metodologías, jerarquización de las experiencias internacionales, reubicación clasista del Partido, mutabilidad o inmutabilidad del Partido, zonalización supranacional de la lucha armada, estrategia global imperialista, nuevas instancias de la solidaridad internacional, etc.) han sido expresadas pública y principalmente en mi libro sobre la tesis de Régis Debray *¿Revolución en la Revolución? y la crítica de Derecha*, Casa de las Américas, La Habana, 1970) y en diversos artículos políticos y culturales publicados en revistas cubanas y latinoamericanas. No he discrepado con la crítica italiana a mi libro sobre Debray, cuando me señala un escritor militante perteneciente a la corriente crítica surgida en el seno del movimiento comunista latinoamericano sobre la base del triunfo de la Revolución cubana de la influencia ejercida por el Che Guevara (Dalton, 1983: 9)

Al mismo tiempo, Dalton continuó su producción artística con *Los Hongos* (Dalton, 1983: 431-475) y *Pequeños infiernos* (Dalton, 1983: 223-255). El 20 de julio de 1970, entregó su renuncia a Casa de las Américas al director Fernández Retamar (Alvarenga, 2004: 97). Solo unas pocas líneas que hacían referencia a un precedente, quizás una comunicación verbal. Se ha hecho amplio uso de este texto, reconocido por los cubanos (y publicado en el número 200 de la revista *Casa de las Américas*, julio-septiembre 1985) para interpretarlo como una especie de despedida a los amigos con vistas a su regreso a su patria en 1973 y su ingreso en una de las organizaciones de la incipiente guerrilla salvadoreña, el ERP.

Se ha tratado de interpretar su decisión como una maduración política exclusivamente personal, en coherencia con sus necesidades de dar fuerza a las ideas asumiendo un papel en la modificación de las injusticias a las que tanto se sentía sensible. Encontramos en el archivo del MUPI una carta posterior de Dalton, fechada el 7 de agosto de 1970, dirigida a la Dirección del Partido Comunista de Cuba, de diecisiete páginas mecanografiadas, sin numeración. En ningún pasaje el escritor expresa su voluntad de volver a El Salvador. En un único párrafo, un poco retórico, Roque Dalton se describe como: «[...] un militante revolucionario que solo reside temporalmente en Cuba y que debe preparar diferentes condiciones para su futura participación en la actividad concreta en América Latina». En su escrito expresa la continua preocupación de estar al servicio de la revolución y vinculado a la propia patria de origen por un amor-odio que elabora en sus obras. La carta evidencia un Dalton determinado, concreto conocedor de la política y la irreverencia, con la que se suele identificarlo, consiste en su disposición a entrar en contradicción con posiciones conservadoras y dogmáticas, como las cubanas.

COMUNISMOS Y REVOLUCIÓN

En el debate complejo de sobre el y los comunismos a finales de los años 60 y principios de los 70 en Cuba, Dalton, ya maduro poeta e intelectual reconocido, interviene con una serie de escritos políticos que reflejan el debate general y sus posiciones. En la monografía *El Salvador* (Dalton, 1996), el autor interpreta la historia de su país con categorías de análisis marxistas. En el capítulo La revolución salvadoreña, presenta el programa político del Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), brazo político-militar del PCS, disuelto tras el V Congreso en el 1965¹⁰. En el ensayo de Dalton, *¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha*, publicado en 1970 por Casa de las Américas, el autor comenta las propuestas y los análisis del volumen de su amigo Debray, y las críticas latinoamericanas a las posiciones expresadas por el filósofo francés. Los textos fueron escritos en diferentes épocas de 1968 y, según precisa el autor, antes de su publicación «sirvieron como base de discusión para un pequeño grupo de compañeros latinoamericanos [...]» (Dalton, 1970: 7). En el libro son explícitas sus diferencias con el pensamiento oficial de los partidos comunistas y se articula el tema de la lucha armada, centro del debate de la izquierda en aquellos años. La crítica de derecha es la crítica de los partidos comunistas pro-soviéticos o reformistas de América Latina a la lucha armada, línea oficial que se expresa principalmente participando en las competencias electorales. La ruptura de Dalton con el PCS estuvo influenciada por estas posiciones de derecha en la izquierda latinoamericana. El texto permite rastrear algunas claves del pensamiento político de Dalton, como el espíritu general del escritor que insta a adoptar un pensamiento marxista antidogmático, exhortando a la izquierda a un debate abierto.

Vemos el trabajo supremo revolucionario de la *¿Revolución en la revolución?* como una tarea a realizar juntos, a nivel latinoamericano, de la que se eliminan todas las actitudes de perros contra gatos, la defensa de la intocabilidad eclesiástica de ciertos temas, de ciertas fijas suposiciones históricas y por cierto de derechos adquiridos. Creemos que el movimiento revolucionario de América Latina ya tiene –un nivel cultural, nivel de madurez política, etc.– para hacerse cargo, consciente y responsablemente, de tareas como ésta (Dalton, 1970: 21).

Dalton, al optar por la lucha armada y distanciarse de la izquierda tradicional, no renuncia al debate intelectual en favor de posiciones prevalentemente activistas. El debate para él sobre la lucha armada considera que es factible:

Siempre y cuando, [no] desde el punto de partida de al menos dos posiciones igualmente suicidas: la que dice no hay ningún problema que discutir, ya que todas las respuestas se han dado hace tiempo y que todas las peticiones al debate son fruto de un afán de contrabando ideológico extremista; y la que sostiene que hay que sacrificar toda inquietud teórica en favor de la acción pura (Dalton, 1970: 30).

Dalton critica tanto a la izquierda tradicional, que considera distante de la acción revolucionaria, como a los revolucionarios que desprecian el trabajo y el debate teórico. Entre teoría y práctica revolucionaria no hay separación, debe haber una interrelación continua. Señala así un mal venidero que ha atravesado la izquierda armada salvadoreña: la lejanía de las reflexiones teóricas y la actitud anti-intelectual; reduciendo al silencio las voces críticas, internas, como la suya y condenando a la indiferencia las aportaciones intelectuales externas.

El texto *¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha* se divide en dos partes: la primera, Respuesta a dos críticas de derecha a *¿Revolución en la revolución?* de Regis Debray, y la segunda, Balance de *¿Revolución en la Revolución?*. Los textos son «una evolución evidente de nuestro pensamiento marcados por un punto de partida de rasgos conservadores evidentes» (Dalton, 1970: 9). El rumbo del debate latinoamericano modificó notablemente el pensamiento del autor que señala que: «nuestra visión sobre los partidos comunistas del continente que se manifiesta en la primera parte del libro era excesivamente optimista. [...] La realidad demuestra que dentro del movimiento comunista latinoamericano se ha reforzado el oportunismo de derecha» (Dalton, 1970: 10).

El libro no elogia las teorías presentadas por Debray. Dalton critica profundamente las deficiencias de las propuestas, pero en *Respuesta...* se dedica a cuestionar las objeciones de los partidos comunistas argentino y venezolano al ensayo del escritor francés. Los textos críticos son: *No puede haber una Revolución en la Revolución*, del Comité Central del Partido Comunista Argentino (PCA), publicado en Buenos Aires en junio de 1967; y *Guerrilla y partidos comunistas*, por Pompeyo Márquez, miembro del Partido Comunista Venezolano (PCV), en circulación en forma

¹⁰ Entrevista con Schafick Handal.

de ciclo producido en junio del mismo año. Los autores del texto afirman que es escandaloso que en el texto de Debray «se habla de volver a ver a Marx, Engels y Lenin», y al mismo tiempo «se alimenta la ilusión pequeñoburguesa de un socialismo de tipo nacional [...], en contraste con la posición oficial de socialismo en un solo país» (Dalton, 1970: 30). El documento de los comunistas argentinos sostiene que la clase obrera posee un papel histórico de vanguardia en sí misma e intenta reducir la posición de Debray a un simple conflicto generacional entre los antiguos cuadros del partido y los jóvenes rebeldes. En su argumentación, Dalton identifica las fragilidades de las argumentaciones en las prácticas de creerse detentores de la verdad absoluta y que con el uso de actitudes autoritarias se vuelven inamovibles verdades políticas. Llevando así el adjetivo de condena preventiva a cualquier argumento del opuesto y su reducción al absurdo y al consiguiente «retrasar el análisis de la realidad concreta, que ilustra la verdad práctica de la tesis y de sus conceptos, y la sustitución por contraposición de fórmulas y tesis exclusivamente entre sí» (Dalton, 1970: 49). Advierte Dalton, que la polarización y contraposición es estéril y no permite ningún avance del debate. En el artículo del PCA, este se autoproclama la fuerza que debe dirigir la guerra revolucionaria por tener la estrategia adecuada en contra de aventurismos. Los partidos comunistas pro-soviéticos teorizaban que la clase obrera era la vanguardia de la revolución, y que las ciudades debían ser los centros de la acción.

La propuesta de Debray expresa otra concepción y no ajena a las luchas triunfantes en el mundo en desarrollo: la lucha guerrillera debía partir desde el campo siendo allí la concentración de las fuerzas (Debray 1971: 166). El argumento utilizado por el PCA es la revolución rusa, en que el movimiento urbano y la clase obrera jugó un papel protagonista, mientras que los campesinos – por su configuración cultural y de clase– fueron más conservadores (de ahí el problema de la relación con los campesinos pequeño burgueses particularmente agudo; de aquí también la pretensión de Stalin de resolverlo con la violencia, empleando la colectivización forzada y la represión). ¿Está la clase obrera latinoamericana en condiciones de ser la vanguardia del movimiento revolucionario, tal como sostenía la línea oficial de los Partidos Comunistas? Dalton intenta aclarar y contextualizar. En su opinión la actividad política del proletariado latinoamericano se circunscribe a coyunturas históricas en las que organiza huelgas económicas y reivindicativas –economicistas, por decirlo con la categoría de análisis leninista– y en menor medida, huelgas políticas. Además, señala Dalton, la clase obrera latinoamericana se une a movimientos democráticos anti-dictatoriales (por experiencia en varios países centroamericanos, Venezuela, República Dominicana, Ecuador, Perú, etc.), pero con un protagonismo muy limitado. Señala el autor que:

La eficacia de esta participación ha sido notable en el curso de la lucha concreta, pero, salvo algunas excepciones temporales o menos efímeras, no se ha reflejado en cambios políticos y sociales que suponen el derrocamiento de las dictaduras en curso [...]. La clase obrera latinoamericana no tiene hasta ahora los instrumentos necesarios para capitalizar, en sí, la parte que le habría correspondido en esta coyuntura (Dalton, 1970: 37-38).

El segundo texto, de Pompeyo Márquez, formula ataques contra Debray por la disyuntiva partido-guerrilla. En opinión de Márquez, Debray propone formar el partido revolucionario a partir de la configuración de movimientos de guerrilla. Acusa en *Guerrilla y Partidos Comunistas*, que los nuevos movimientos armados intentan llevar la experiencia cubana al dogma, proponiendo la estrategia revolucionaria del movimiento dirigido por Fidel Castro, Guevara y Cienfuegos. Márquez denuncia que: «Estamos en desacuerdo con quienes pretenden proponer que en todos los países latinoamericanos deberá ser obligatoria como en Cuba, que en todos los lugares habrá una Moncada, un Granma, una Sierra y los partidos comunistas formados de la manera cubana» (Dalton, 1970: 103). Para el dirigente venezolano, «la guerrilla [cubana] no ha sido el germen de ningún partido comunista. Ni el partido nace de Moncada, ni tiene 14 años. El Partido ya existía y tiene una evolución después de la toma del poder hasta ser lo que es hoy» (Dalton, 1970: 103). Márquez es de la opinión que el Partido Comunista, dado su vínculo con la clase obrera y los sectores populares, puede iniciar un movimiento armado victorioso. A sustento de su tesis lleva a ejemplo la experiencia vietnamita, donde la guerrilla surgió de las filas del Partido Comunista y por lo tanto, los Partidos comunistas latinoamericanos también poseen la capacidad de crear movimientos que alcancen la transformación revolucionaria en sus sociedades.

Dalton disiente y argumenta a partir de los casos de los partidos hondureño, costarricense, mexicano y boliviano, todos con posiciones conservadoras. El más grave, según él, es el de Bolivia, dada su trágica participación en las acciones de Guevara, oportunidad en la que ha disputado la dirección del movimiento y negado el apoyo a la guerrilla «que podría haber sido el comienzo del primer Vietnam latinoamericano y cayendo en posiciones huelgas [...] demostrando que el partido se ha negado, en la práctica, a asimilar críticamente las señales y los hechos de una nueva época

[...]» (Dalton, 1970: 121). También menciona el caso del Partido Comunista Salvadoreño que, a nivel de análisis, años antes, estaba convencido de la necesidad de un brazo armado, aunque «esta creencia ni siquiera fue respaldada por una práctica de preparación suficiente y tuvo que sucumbir en varias oportunidades a los ataques del ala conservadora [...]» (Dalton, 1970: 121). Vuelve sobre el Partido Comunista cubano (PSP), en la época del Moncada, precisando que este siguió otra evolución: «la revolución cubana construyó su organización política con las diversas fuerzas revolucionarias nucleadas en torno al poder real [...]. La organización política de la revolución cubana cuyas etapas fueron las ORI, el PURSC y finalmente el PC actual es un proceso aún en construcción [...]» (Dalton, 1970: 122). Refiriéndose al Partido Comunista de Vietnam hace hincapié que este ha nacido en el contexto de resistencia anticolonial, y desarrollado en una tradición de oposición armada:

Es paradójico, para nosotros pensar que a finales de 1931 y principios de 1932, la represión del enemigo de clase redujo el Partido de Vietnam prácticamente en las mismas condiciones de desmantelamiento del Partido Comunista de El Salvador. [...] La diferencia empieza desde entonces. Los comunistas salvadoreños abandonaron su base rural y se fueron a trabajar con los pequeños grupos urbanos, alejándose cada vez más de las masas (Dalton, 1970: 150).

Mientras, señala, sus homólogos vietnamitas organizaron el Partido Comunista en las cárceles y en las zonas rurales. Otra diferencia y peculiaridad importante de los Partidos Comunistas latinoamericanos que destaca Dalton es que nacieron como secciones de la Internacional Comunista dirigida por Stalin, hecho que dificultó la conversión en partidos nacionales al deber adherirse a la posición soviética de la construcción del socialismo en un solo país. Por tanto, partidos despojados de horizontes de análisis con raíces en la propia realidad fueron víctimas de la ortodoxia y del dogma, a diferencia de los vietnamitas, que discrepaban de la línea oficial de la Internacional Comunista reivindicando el derecho a partir de la propia realidad para hacer la revolución. En conclusión, la cuestión no es liquidar a los Partidos Comunistas existentes por el solo hecho en sí: ninguna posición antiguerrilla o antipartido es factible para Dalton. Su opinión es que buena parte de las direcciones políticas de los Partidos Comunistas no tienen en ese momento ni la voluntad, ni las condiciones, de asumir la tarea de una lucha revolucionaria. El pasado estalinista aún pesa mucho. La segunda parte del volumen de Dalton, Balance de Revolución en la Revolución, comienza con el subrayado de que el texto de Debray

no constituye, ni ha tratado nunca de constituir [...] la teoría general de la revolución latinoamericana. [...] Todos los ataques al texto no deben verse solo como un aspecto de crítica y autocrítica, ya que este aspecto reviste un aspecto positivo. [...] Se ha difundido un malestar teórico con respecto a *Revolución en la Revolución* [...] Lo que está en el fondo [...] es que estamos en un mal momento del proceso revolucionario latinoamericano (Dalton, 1970: 161).

Dalton indica que el texto de Debray, con sus esquematismos, desequilibrios, vacíos, concesiones al pensamiento idealista, es una contribución de sistematización de la experiencia cubana, colocándola en la realidad propia latinoamericana en un contexto mucho más amplio. Entre los aspectos positivos que destaca del texto de Debray, ha puesto de relieve «el profundo vacío teórico del que debe partir la revolución latinoamericana, basada en la estructura de clase propia de nuestros países, que permita formular las líneas de masa de la misma, en el marco del problema nacional correctamente formulado y resuelto» que refleja la ausencia de una teoría válida de las organizaciones revolucionarias» (Dalton, 1970: 164). Otro elemento positivo es la revalorización de la pequeña burguesía latinoamericana. Dalton mueve diferentes críticas al texto. La primera, según él, es el análisis confuso y débil de la relación entre guerrilla y masa. Y sobre este punto Dalton insiste mucho en vislumbrar posibles derivas militaristas. Otro aspecto es la absolutización de la crítica con respecto a problemas particulares y de método del trabajo guerrillero «una visión errónea de la importancia de la experiencia internacional, que lleva a Debray a cometer graves errores de apreciación con respecto a estas experiencias y, sobre todo, con respecto a la de Vietnam; el examen insuficiente del problema nacional latinoamericano en la dirección que actualmente interesa para el desarrollo concreto de la revolución» (Dalton, 1970: 247).

ALGUNAS CONSIDERACIONES CONCLUSIVAS

[...] Lenin fue la primera víctima importante de Stalin. Lenin fue quien formuló, en esencia, la teoría del foco insurreccional (Dalton, 1986: 25-26).

Para Roque Dalton la construcción de la sociedad comenzaba con un trabajo sobre sí mismos; consideraba su transformación una responsabilidad ética de todos. Estaba convencido también de que la libertad tenía costes que pagar en primera persona, hasta con la vida propia, pero al mismo

tiempo que la poesía era una etapa desde la cual un ser humano puede ver más allá. La cultura para el escritor era un espacio ideológico, y la literatura un instrumento político para la construcción de un proyecto de nación, como lo presenta en una de sus obras: en *Las historias prohibidas del pulgarcito* destruye, deconstruye y reconstruye la historia del país desde un punto de vista poético, político, carnavalesco. Asesina y resucita ídolos nacionales: borra y reescribe la historia cultural del país. En la obra de Dalton aparecen diferentes concepciones temporales. Pero al comparar algunos segmentos de los textos con su vida y su opción de poeta se observan resultados sorprendentes.

Su asesinato en mayo de 1975, a manos de sus compañeros por una lucha hegemónica de poder en la organización guerrillera, sin develar hasta hoy las circunstancias, restituir el cuerpo, o asumir responsabilidad, ha alimentado la zona del misterio e impunidad y contribuido a retrasar cualquier reflexión sobre el intento de conjugar la vanguardia artística y política. El recorrido intelectual de Roque Dalton fue construido en el *limes* poético-político: el de un partisano con horizontes de patrias, que él consideraba las propias, entre nacionalismos e internacionalismos y los debates en los años 60 y 70 en medio de la retórica estalinista, la utopía armada del Che, y en la contraposición de los dos bloques de la Guerra Fría. Si para Dalton el imperialismo (Dalton, 2011) es el enemigo, también son peligrosos el estalinismo, el aventurerismo, el militarismo, el foquismo, todos los elementos que encontramos en los diferentes comunismos que atraviesa Dalton. Su vida personal refleja todas las contradicciones que la sociedad proyecta sobre él y las vuelve con respuestas compuestas, artísticas, políticas, poéticas, insólitas y originales. El intento de reducir su complejidad se ha utilizado a lo largo de los años para ocultar las contradicciones de los debates políticos tanto por la derecha como por la izquierda.

REFERENCIAS

Se utilizaron partes de dos entrevistas en profundidad semiestructuradas:

Jorge Schafik Handal (véase nota nº1). Entrevista: San Salvador, 13 de agosto de 2005.

Saverio Tutino (véase nota nº 5). Entrevista: Roma, 17 de octubre de 2007.

Por cortesía del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), San Salvador:

Carta de Roque Dalton a Fernández Retamar director de Casa de las Américas. La Habana, 7 de agosto de 1970 (17 páginas dactilo escrita).

Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR) documentos varios.

Por Cortesía de la Familia Dalton se pudo acceder a la consulta de los originales de todas las producciones de Dalton. Un especial agradecimiento a los herederos de Roque Dalton.

ALVARENGA, Luis: *El ciervo perseguido*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos Consejo Nacional para la Cultura y el Arte CONCULTURA, 2004.

ARIAS GOMEZ, Jorge: *En memoria de Roque Dalton*. San Salvador: Editorial Memoria, 1999.

BENEDETTI, Mario: *Quaderno cubano*. Montevideo: Arca, 1969.

BENEDETTI, Mario: «Una hora con Roque Dalton. Entrevista con Mario Benedetti», *Marcha*, 28/02 y 7/03 1969. [<http://www.libreriahispana.com/roque/mb.html>]

DALTON, Roque: *El intelectual y la sociedad*. México: El Siglo XX Editores, 1969.

DALTON, Roque: *Regis Debray, difesa e bilancio di una nuova teoria della rivoluzione*. Milano: Edizioni Feltrinelli, 1970.

DALTON, Roque: *¿Revolución en la revolución? y crítica a la derecha*. Habana: Casa de las Américas, 1970.

DALTON, Roque: *El Salvador*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1979.

DALTON, Roque: *Pobrecito poeta que era yo*. San José de Costa Rica: EDUCA, 1982.

DALTON, Roque: *Poesía Escogida*. San José de Costa Rica: Editorial Centroamericana, 1983.

DALTON, Roque: *Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador*. Habana: Casa de las Américas, 1983.

DALTON, Roque: *Taberna y otros lugares*. San Salvador: UCA Editores, 1983.

DALTON, Roque: *Un libro rojo para Lenin*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1986.

DALTON, Roque: *El turno del ofendido*. San Salvador: UCA Editores, 2000.

DALTON, Roque: *Las historias prohibidas del pulgarcito*. San Salvador: UCA Editores, 2002.

DALTON, Roque: *La ventana en el rostro*. San Salvador: UCA Editores, 2004.

DALTON, Roque: *Los Testimonios*. San Salvador: UCA Editores, 2004.

DALTON, Roque: *El aparato imperialista en Centroamérica*. México: Ocean Sur, 2011.

DALTON, Roque: *El Salvador en la revolución centroamericana*. México: Ocean Sur, 2011.

DEBRAY, Régis: *Ensayos sobre América Latina*. México: Ediciones ERA, 1971.

GUEVARA, Ernesto: *Scritti scelti*. Milano: Baldini & Castaldi Editore, 2002.

LARA MARTÍNEZ, Rafael: *En la humedad del secreto*. San Salvador: CONCULTURA, 1995.

SOLIS, Armando: *Roque Dalton un disparo a la izquierda del corazón*. San Salvador: Editorial Universidad Gavidia, 2004.

TUTINO, Saverio: *L'ottobre cubano*. Torino: Einaudi Editori, 1968.

TUTINO, Saverio: *Il rumore del sole*. Cesena: Il Vicolò Editore, 2004.